

**BOLETIN****DEL CLERO**

DEL

**OBISPADO DE LEON.****NOS EL DR. D. CALISTO CASTRILLO Y ORNEDO**

por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, Obispo de Leon, Prelado asistente al sacro Solio Pontificio, Conde de Colle, Señor de los Lugares de las Arrimadas y Vegamian, Caballero Gran Cruz de la Real orden Americana de Isabel la Católica, Comendador de la Real y distinguida de Carlos III etc.

**A NUESTRO VENERABLE DEAN Y CABILDO, RESPETABLE CLERO Y  
AMADOS FIELES DE ESTA DIOCESIS;**

*Salud y gracia en nuestro Señor Jesucristo.*

No ha mucho, Amados Hermanos é Hijos nuestros en J. C., que dirigimos nuestra voz pastoral con la expresion del pesar que oprimía nuestro corazon á vista de los males que lamentábamos ya, y de los que se tocan de cerca, los cuales todos conoceis. Mas hoy os la dirigimos para manifestaros la complacencia que hemos recibido, al observar que el sentimiento religioso y la fé católica que os legaron vuestros padres, no sólo no han padecido menoscabo, ni se han amortiguado á pesar de los diários y públicos ataques lanzados contra tan venerandos objetos, sino que han recibido como una nueva vida llena de fervor y energía.

Sabemos y lo hemos visto con gran gozo de nuestra alma, que á porfía os habeis apresurado á renovar al pié de los altares del Dios verdadero la fé que profesásteis en el Santo

Bautismo, haciendo pública confesion de ella, y protestando solemnemente contra los ultrajes inferidos á nuestra sacrosanta Religion en sus principales misterios, desmintiendo de esta suerte por vuestra parte al que se atreva á afirmar *que el sentimiento católico ha muerto en el corazon de los Españoles*. No, no ha muerto; sino que está lleno de vigor como se ha demostrado á la faz del mundo entero en las presentes circunstancias por la inmensidad de los hijos de esta magnánima Nacion, siendo nuestra amada Diócesis y sobre todo el noble pueblo de Leon, donde tal vez se han dado pruebas mas inequívocas de conservarse profundamente arraigada la unidad de la fé que por dicha nuestra profesamos. La constante asistencia á los piadosos cultos consagrados á María Santísima en las dos Iglesias de Religiosas de esta ciudad en el mes de Mayo último, la concurrencia á las solemnísimas funciones de Desagravios y la gran multitud de fieles que asistieron reverentes á la procesion del Santísimo *Corpus Christi* y su asistencia nos han afirmado en la conviccion que siempre tuvimos de la religiosidad de nuestros Diocesanos y nos han dejado un precioso recuerdo. Así es que esperábamos con ansia, amados hermanos é hijos, el momento de significaros el consuelo que ha experimentado nuestro corazon y el gozo que nos habeis proporcionado en medio de las tribulaciones por que pasamos.

Pero antes, hemos debido dar gracias á Dios nuestro Señor por vosotros mismos, como lo hacía el Apóstol S. Pablo por los fieles de Tesalónica, reconocidos al beneficio que nos dispensa conservando en vuestras almas la pura y viva fé de aquellos primitivos cristianos, aquella fé del Espíritu Santo que justifica y nos une íntimamente con Dios. Mirad, pues, si por este incomparable don que habeis recibido y guardais, y que mientras hace la felicidad del hombre en la tierra, es garantía segura de los eternos y celestiales dones, debereis tributar siempre al Dador de todo bien gracias, como es propio de corazones generosos; y no tan sólo porque este es nuestro deber, sino para obtener de la inefable bondad del Padre Celestial perfeccion en nosotros la obra de santificacion de la que es principio y fundamento la fé sobrenatural.

Todo nos hace confiar que así sucederá, si como Dios



tiene empeñada su palabra infalible de asistir con sus auxilios al hombre, éste á su vez sabe corresponder dejándose llevar por el camino de la verdad marcado por la revelacion y separándose de las sendas tortuosas del error.

Hé aquí, amados en el Señor, lo que se exige de vosotros para el complemento de esa viva fé de la que acabais de dar público y glorioso testimonio, y para alcanzar la recompensa que despues de esta vida espera á las almas justas. Vigilancia sobre vosotros mismos, constancia y firmeza inquebrantable para hacer frente á la seducción. A este fin, no podemos menos de preveniros, por mas que no lo ignorais, que si siempre hubo peligros para los fieles adoradores de Dios, se han aumentado las malas artes para arrastrarlos á la infame apostasia. De poco tiempo á esta parte se han levantado entre nosotros temibles escollos que pueden hacer naufragar á los incautos y hacerlos perder el precioso tesoro de la fé. Hasta aquí habia encubiertos enemigos del nombre cristiano que le combatian simuladamente; de hoy mas será mayor su falange, si Dios no lo remedia, y arrojada la careta de hipocresía que ocultaba sus intenciones, se permitirán quizá recorrer libremente los pueblos y aldeas para hacer cruda guerra á las creencias religiosas aun en lo mas sagrado de nuestros hogares. Al intento, se proponen los Apóstoles de la mentira abrirse camino en los ánimos por medio de falsas acusaciones contra la religion de Jesucristo, contra su Iglesia, sus ministros é instituciones. Vedlos como para favorecer su empresa autorizan la sensualidad y halagan las pasiones; desprestigian las virtudes y canonizan los vicios; blasonan de libertad para no reconocer ley, ni autoridad, concluyendo por sancionar la absoluta independendencia del hombre sin relacion alguna que le ligue con Dios, como si él se bastara á sí mismo. De tan erróneas máximas se sigue que cualquiera puede abrazar la religion que mas le acomode, ó quedarse sin ninguna, que es lo que principalmente se pretende. En virtud de la razon, dice la escuela llamada de la *Reforma*, cada hombre es maestro de sí mismo en moral y religion, y con ella puede explicar, é interpretar los libros sagrados, aun aquellos lugares mis-

teriosos cuyo secreto está reservado á solo Dios conforme enseña la doctrina católica. En resúmen, la propaganda anticatólica ha levantado bandera en nuestra España tan adicta en todo tiempo á la fé, tan privilegiada del cielo, é intenta minar el Cristianismo por su base, reduciendo la Religion á un puro sistema filosófico que la razon como único Juez puede aceptar, desechar ó modificar á su antojo. Nunca podíamos persuadirnos que ideas tan subversivas y principios tan deletéreos para la sociedad y la Religion tuvieran acogida en nuestra amada Pátria. Jamás creimos que el génio del mal y del error fijase su inmundaplanta en este suelo clásico de catolicismo para conculcar nuestras creencias. Confesamos que estábamos equivocados al pensar así. Los ministros del protestantismo tienen ya puerta franca para venir y tomar carta de vecindad entre los Españoles, y aunque vergonzantes han empezado á sembrar la cizaña, y es sensible anunciarlo, amados hermanos é hijos en J. C., en nuestro envidiado campo, en esta viña del Padre de familias eminentemente católica encomendada á nuestro zelo pastoral, donde no se cultivaba ni florecía mas que la fecunda semilla de la sana doctrina, en Leon, se proponen tambien hacer prosélitos. Pocos son los que con el carácter de ministros de la Iglesia Evangélica se han dado á conocer hasta hoy en los demás pueblos de nuestra Nacion, y aun son mas raros los templos abiertos á su culto. Ninguno de aquellos, gracias á Dios, ha comparecido que sepamos en nuestra amada Diócesi á dar principio á sus tareas, cuyo objeto no es otro que el de propagar el caduco sistema del apóstata Lutero con todo el séquito de sus mentidas excelencias para inocular arteramente su mortal veneno en el corazon de los sencillos, y hacer vacilar al ánimo en los principios mas arraigados.

Al hablar así, no partimos de gratuitas suposiciones, ni siquiera apelamos á la historia conforme en un todo con nuestros asertos. Ahí estan los impresos, folletos, novelas y libros que se esparcen con profusion y generosidad; en ellos se ve atacado lo mas santo, y puesto en ridículo y pisoteado lo mas sagrado del Catolicismo, aunque para conseguir tan perverso objeto necesite la decantada buena fé de tales autores, trun-

car la historia, desfigurar los hechos, ponderar abusos, falsificar respetables monumentos, emplear la absurda anécdota, la injuria, la calumnia; todo en fin es para ellos excelente con tal que ayude su infame proyecto de arrancar de los fieles la confianza y el respeto que por tantos títulos merecen la Iglesia Católica y sus legítimos ministros. Debido á una grosera ignorancia, ó producto de refinada malicia es el que se confundan en estos escritos los abusos con razonables costumbres, las sectas con la verdadera Religion, las supersticiones con las piadosas prácticas de la Iglesia, los sistemas de las Escuelas con los dogmas del Catolicismo, amenizando no raramente su insípida lectura, por si no estuviese bastante impregnada de impiedad, con vivas imágenes que despiertan las mas vergonzosas pasiones.

A este siniestro fin conspira el abuso de la Biblia que hacen los *Reformadores*, que mejor puede llamarse profanacion sacrílega. Despreciando las sabias disposiciones de la Iglesia, la imprimen en lengua vulgar, sin la exposicion de los intérpretes sagrados, alteran los pasages que echan por tierra sus erróneos principios, y en los que tienen sólido fundamento los puntos capitales de la Religion de Jesucristo, adulteran el genuino sentido de las palabras, y en esta forma la expenden y circulan hasta entre la gente mas ignorante del pueblo, con lo cual pretenden despojar á la Iglesia de la autoridad esencial y propia de su constitucion divina de guardar, aclarar, determinar y defender la pureza de la doctrina que encierran los libros santos, mision altísima que como recibida de su Fundador Jesus la viene ejerciendo sin interrupcion desde su origen, y la ejercerá con igual acierto hasta la consumacion de los siglos.

Dígasenos ¿cuándo, ó en qué lugar de la Escritura el espíritu privado fué investido de la facultad de entenderla segun su criterio particular? Cítese un testimonio sólo de tan atrevida y extravagante opinion, que desvirtúe los terminantes en que se consigna que la Iglesia es la única Maestra é intérprete del Evangelio. El motivo, de semejante aberracion de la *Reforma* es el de toda heregía: la soberbia que envuelta en deslumbrante ropage se levanta sobre encumbrado pedestal para

lanzar el satánico grito *nom serviam* contra el Criador Supremo: es el orgullo que incita á sacudir el suave yugo de la autoridad paternal: es la proclamacion de la insensata independendia que se convierte en tiranía de la humanidad: es el golpe destructor del dique que contiene el ímpetu de las pasiones para arrastrar al hombre por el fango del vicio. Estas son, y no otras, las consecuencias prácticas, que en buena lógica se derivan de tales principios. Si alguno lo duda, puede abrir la historia de los pueblos subyugados al carro del protestantismo, y en tristes páginas hallará confirmados con mas exactitud y extension los hechos indicados. Puede consultar á hombres eminentes que afiliados algun tiempo en la escuela protestante, mejor informados, salieron de ella para militar en las filas de la Iglesia católica. Ilustres y sabios Profesores han despreciado honoríficos y lucrativos puestos en las principales Universidades para ocupar el de simples fieles en la comunión Católica Apostólica Romana. Buscaban la verdad, y no hallándola entre los sectarios Protestantes que hacen hablar á la Biblia segun el caprichoso gusto de cada uno, han visto en su claro talento que la posesion de la verdad única, invariable y eterna es patrimonio de la Iglesia Católica, como depositaria de la ciencia, que no es ciencia humana, sino la Sabiduría del mismo Espíritu de Dios que ilustra y sostiene á la Iglesia, residiendo por consiguiente en esta el derecho incontrovertible de enseñar el sentido de las palabras de la Biblia, que sin tan autorizada explicacion vienen á ser, segun San Pablo, *letra, que mata*, mientras que el espíritu de la letra es el que da vida.

Así se comprende, que esta misma Iglesia firme en la promesa del Salvador á los Apóstoles y sus sucesores los Obispos, *Id y enseñad á todas las gentes. Yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos...* haya visto pasar el largo tiempo trascurrido desde su fundacion, y con él toda clase de persecuciones ganando por cada una un nuevo triunfo, quedando vencedora la verdad de todas las heregías que soñaban anonadarla, como quedará victoriosa de las que se levanten en lo sucesivo, por que dicho está que *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

Una vez sentado que la Iglesia de Jesucristo es infalible en materia de fé y de costumbres, *columna y apoyo de la verdad*

segun la llama San Pablo; siendo no menos cierta su autoridad de enseñar la pura doctrina de la revelacion de que es fiel custodia, con la prerogativa de interpretar el sentido dogmático de las Santas Escrituras sin peligro de errar; no perdiendo tampoco de vista el grande y elevado fin de su fundacion, á saber, la salvacion de todos los hombres; es evidente, que en virtud de todos estos legítimos y sagrados títulos está llamada á impedir que los fieles se alimenten de pastos venenosos, ó sea, de doctrinas nocivas á la vida sobrenatural del alma. ¿Qué cosa hay mas puesta en razon? ¿No es justo, no es natural que la Iglesia, como Madre solícita aparte de sus amados hijos y quite de sus manos los libros, folletos y cuantas producciones pueden causar la ruina espiritual de las almas? No es este el oficio propio de la madre que arrebatá á su tierno niño el arma peligrosa que ve en sus manos inexpertas?

Por eso los Romanos Pontífices, á quienes incumbe por derecho divino el cargo de conservar incólume la doctrina de Jesucristo y de mirar por la grey de la Iglesia, conociendo las calamidades que llevan tras de sí las sociedades Bíblicas con esa plaga de malos libros que inundan los pueblos y ciudades, las reprobaron y condenaron por perjudiciales y perniciosas, cuyas proscipciones fueron sancionadas y confirmadas últimamente por Leon XII en su *Mandato* de 26 de Mayo de 1823 á los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, ordenando que procedan á condenar por propia autoridad todos los libros nocivos que se publiquen y propaguen en sus Diócesis y que los arranquen de las manos de los fieles. Por eso tambien el actual Pontífice y bondadoso Papa Pio IX viendo que por desgracia crece de dia en dia este gravísimo mal con gran perjuicio de la Religion divina de Jesucristo, de la moral, y de la incauta juventud; á fin de atajar las fatales consecuencias que se dejan sentir en todas las clases desde la mas alta á la mas humilde, porque á todas se propina segun su condicion y circunstancias la copa dorada del error para que apuren la ponzoña que contiene, nos ha recordado en 1864 la citada disposicion de su predecesor Leon XII y nos estrecha á su cumplimiento como Delegados de la

Silla Apostólica en esta parte. Tan constante solicitud aparece suficientemente justificada, prescindiendo por un momento de las principales causas que la motivan, si consideramos que los mismos Anglicanos se han visto en la necesidad de reprobar las sociedades Bíblicas para no presenciar la destrucción de la Iglesia de su secta por el principio disolvente que con el auxilio de aquellas extiende y difunde donde quiera el protestantismo.

Ya veis, amados hermanos é hijos, que obligando siempre á los sucesores de los Apóstoles el encargo especial que San Pablo hizo á su Discípulo Timoteo al decirle: *guarda el depósito*, esto es, la doctrina pura del Evangelio, que has recibido de Dios y que has de enseñar á los otros sin alteracion ni menoscabo; nos incumbe, aunque indignos, el sagrado deber de velar por los intereses de la Fé, de la moral y de las almas cuya salud buscará el Señor algun dia en nuestras manos, inquiriendo si tuvimos tambien presente aquel otro mandato que nos ha dado por boca del mismo Apóstol: *evitad las novedades profanas de voces y de contradicciones de falso nombre*. En verdad, hoy se cumple á la letra lo que en los tiempos apostólicos obligaba al Doctor de las gentes á hacer estas prevenciones; hoy como entónces los corifeos de la impiedad se precian de estudiar las ciencias profanas y de estar instruidos en los arcanos de la Filosofía, valiéndose astutamente de nombres pomposos para introducir errores groseros y vicios abominables que degradan al hombre y le hacen desgraciado. De tal suerte sucede así, que no reparan en usurpar los nombres que denotan el noble y santo objeto de producciones católicas, y apropiarlos á escritos impíos para llevar el engaño á los fieles sencillos.

Mas como nuestra vigilancia no puede alcanzar á evitar todos los males que deploramos; nos es preciso reclamar la eficaz cooperacion de nuestros hermanos los Párrocos y demás Sacerdotes llamados á compartir con nosotros el cuidado de trabajar por la salud de los fieles de la Diócesis que nos está encomendada. Animados del Espiritu del Señor, llenos de zelo por el bien de las almas, adornados de la ciencia sagrada, y confiados en la buena causa que defendemos, no temamos her-



manos míos, acudir al combate contra los enemigos de Dios y de nuestra religion sacrosanta. Prevenid, pues, á vuestros feligreses, para que no caigan en las redes que se les tiende: haced que conozcan á los lobos cubiertos con piel de oveja: explicadles con frecuencia la doctrina que vivifica y fortalece el alma, y precavedles de la que pueda corromper su corazon y extraviar su inteligencia: mostradles las fuentes de aguas puras, esto es, las sanas lecturas, á la vez que los apartéis de las cisternas de aguas corrompidas, que son los libros prohibidos, sin separaros de las reglas del Indice establecidas por el Santo Concilio de Trento, ni de las demás Instrucciones, Adiciones y Decretos de los Sumos Pontífices sobre este importantísimo punto. Así las hojas sueltas, los folletos y los libros anónimos, como los publicados por autores que no sean de piedad reconocida pueden ser peligrosos: examinadlos cuidadosamente, en cuanto sea posible, tomando consejo, en caso de duda, de otros mas ilustrados para mayor seguridad.

Anchuroso campo se presenta á los operarios del Evangelio para trabajar, como acabais de ver, amados hermanos. Que no nos arredre la mucha mies que necesita de nuestro cultivo, pues no ignorais que el Padre de familias que nos ha llamado á tomar parte en las tareas que han de dar sazonados frutos, nos comunicará fuerzas y aliento para soportar las fatigas, y nos recompensará superabundantemente al terminar el dia de esta vida.

Nada de más haremos, amados hijos, si nos con vuestros venerables Párrocos llenamos esta mision; pero debeis entender que á vosotros toca, si quereis conservar la única religion verdadera en que podemos salvarnos, no dar crédito á estrañas y falsas predicaciones contrarias á las que ois de los lábios autorizados de vuestros pastores. Lanzad lejos de vosotros esas novelas asquerosas que hacen amar el vicio y aborrecer la virtud: arrojad como ascuas encendidas que abrasan esos tratados impíos que tienen por blanco de sus tiros las verdades del catolicismo, en los que se hace mofa de las prácticas piadosas y se calumnia infamemente á los ungidos del Señor: fortaleced vuestro espíritu y el de vuestros hijos con lecturas reconocidas y aprobadas por la autoridad de la Igle-

sia que ayuden á sostener vuestras creencias, á aumentar el deseo de los bienes eternos y á estrechar mas y mas la union con vuestros hermanos con el vínculo de la caridad. Sea para vosotros como la voz de Dios la de vuestros Pastores que os llama para encaminaros con seguridad al fin para que fuisteis criados y no dudeis que de este modo vendrán sobre vosotros abundantes gracias que harán muy llevadera la vida en la tierra, hasta alcanzar la del cielo de la que es prenda la bendicion que os damos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal, firmada de nuestra mano, sellada con el mayor de nuestras armas y refrendada por nuestro infrascrito Secretario de Cámara y Gobierno en Leon á 19 de Junio de 1869.

Calisto, Obispo de Leon.



Por mandado de S. E. I. el  
Obispo mi Señor,  
DR. D. GAVINO ZUÑEDA,  
Canónigo Secretario.

*Esta Carta Pastoral se leerá por los Curas Párrocos al ofertorio de la Misa conventual del primer dia festivo que ocurra despues de su recibo.*